

LA CAMPANA DE COIRO

Por
José Moreira Pumar

Profesor del Colegio Nazaret
Miembro C. Estudios Históricos Pontevedra

Cuando en 1745, el padre fray Martín Sarmiento visitó la villa de Cangas, vino con la curiosidad del científico que quiere saber de primera mano lo que había de cierto sobre la brujería de Cangas. Recordaba que en el Pontevedra de su niñez se atemorizaba a la población infantil con las brujas de Cangas.

El juicio llevado en 1622, contra aquel grupo de mujeres de Cangas acusadas por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de practicar la brujería, había calado tan profundamente en la sociedad de la época que los hechos fueron difundidos más allá de nuestra comarca para convertirse en leyenda. Contribuyó a que el pueblo lo perpetuara, el hecho de que sus nombres permanecieran escritos durante años en la puerta de la Colegiata para vergüenza pública como malditos. Todavía en algunas zonas de Marín a mediados de los años cincuenta del siglo pasado, cuando se veía a alguien con aspecto impresentable o repulsivo, se decía: ¡Mira, o "demo" de Cangas!

En el siglo XVIII, por lo que deducimos del sabio benedictino, era conocida entre el populacho que la campana de Coiro "gozaba de fama que convocaba a las brujas" de la localidad. Así de este modo lo reflejaba en sus escritos el Padre Sarmiento:

"Había oído en Pontevedra que en Coiro había una campana muy antigua, pero no tenía letras ni tampoco tenía grabado la era de DCCCC en el borde como había oído. Sólo por verla vine a Coiro... es muy antigua y de forma muy singular, pues representa un orinal de vidrio boca abajo, no tiene asas, tiene (en la parte superior) un agujero por donde está colgada y pendulada. Más se parece a un cencerro, (que en Galicia llaman "choca y chocallo") ... que a una campana". Por su valioso testimonio, sabemos que por aquel entonces la iglesia parroquial todavía no tenía el actual esbelto campanario. Decía que "la iglesia carece de campanario y el que ahora tiene es una pequeña torre de madera separada de la iglesia" donde está colocada la afamada campana. "Subí a ella por una escalera de madera y examiné la dicha campana.


Algunos años más tarde nos confesaré que no se había molestado en apuntar los signos representados en la campana.

"No los copie, según el orden recuerdo que eran 13 o 14" los reproduzco ahora tal como los recuerdo en mi memoria y sólo son diferentes los aquí dibujados "pues estos dibujos se alternan y repiten a lo largo de la faja".



El benedictino -que afirmaba ignorar el significado de todos ellos- nos da, sin embargo, su opinión.

"Sospecho que los caracteres de la campana de Coiro forman un conjuro contra los demonios cuando excitan tempestades. Pues esta campana está en lo alto y a la vista de la villa de Cangas, me excita una singular conjetura de que Cangas está notada (tiene fama) de que allí está el país de las brujas. Pues con esa vulgaridad me destetaron con toma las brujas de Cangas. Acaso los de Coiro mandarían vaciar aquellos caracteres en su campana y repetido entre ellos el Sello de Salomón como amuleto y conjuro contra las brujas de Cangas... hacia el remate (superior) de la campana tiene una faja con los signos enigmáticos:

No es fácil la interpretación, pues cada carácter significa una cosa. El tener (:) después de cada signo prueba que la campana es a lo menos del siglo XIII, y lo mismo prueba la figura de la . El carácter que se llama petalpa y sigilium Salomonis significaba entre los niños de Pontevedra "o silo de Salomón" y este mismo signo de pentalpha se cree ser contra los demonios y brujas".



Sigilium Salomonis o Petalpa

Lo evidente es que los signos de la campana señalados por el sabio benedictino parecen responder a unos caracteres judeo-cristiano de enigmático significado. Si tomamos como verdadero el dato que la campana es del siglo XIII, nos hallaríamos probablemente, ante los judíos españoles de la E. Media residentes en Toledo que divulgaron ciertos libros llenos de signos, caracteres y oraciones con la tan traída y llevada "Clavicula Salomonis " y otros libros de medicina supersticiosa.

Sin embargo, estas no son sino simples conjeturas. Pero si nos limitásemos a observarlos con sentido crítico y racional, nos permitiría formular -por nuestra parte- la hipótesis de que se tratan de signos o señales hechos por sus maestros fundidores, del mismo modo que los canteros de la época hacían sobre los sillares de las iglesias. A modo de ejemplo podemos ver muchos de estas parecidas señales en las paredes de nuestro templo parroquial.

(Publicado en "Venerable Hermandad de la Stma. Virgen de los Dolores y la Soledad". Cangas, abril 2003)